



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

GARCÍA SOTO, Claudio

Reseña de "El pensamiento filosófico Wayuu" de Beatriz SÁNCHEZ PIRELA

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 14, núm. 45, abril-junio, 2009, pp. 141-142

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27911653011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Beatriz SÁNCHEZ PIRELA. *El pensamiento filosófico Wayuu*. Unica, Maracaibo, 123 pp.

Claudio GARCÍA SOTO. *Prólogo*.
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Debemos considerar la historia de la filosofía griega como el proceso de la progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos.
Werner Jaeger (Paideia)

En los gozosos días de la infancia, después de batallar toda la mañana con aquella incansable maestra, en las tardes veíamos (en blanco y negro) la televisión. Los favoritos eran *Los jinetes de MacKensie* y *Rintintín* con el cabo Rosty ¡un niño! Imaginaos. Los indios malucos, montados a pelo en sus pintos, medio desnudos con sus caras pintadas y gritando como demonios disparaban sus *Winchester* contra las caravanas de pacíficos colonos. Cuando salía la caballería a galope tendido (frase que aprendimos entonces) a castigarlos y el cabo Rosty decía: “Ahooora Rintín” y Rintín saltaba sobre el jefe de los indios, era la apoteosis; nuestros gritos de júbilo eran tales que los adultos nos amenazaban con apagar el televisor.

—¿Y no había indios buenos? — ¡Claro que había! pero esos vestían de blanco, miraban siempre al piso y eran sirvientes en la casa de Don Diego de La Vega o en las de sus amigos. Lo cierto es que después de la tele salíamos al patio a jugar a indios y soldados. Pero siempre había un problema: nadie quería ser indio...

Hoy, desde la perspectiva de adulto no puedo evitar sonreír al evocar aquella experiencia televisiva de niño de los años cincuenta. Pero en el momento reflexivo advertimos la visión racista que nos proporcionaban aquellos programas, desde los cuales se nos desdibujaba nuestra realidad cultural. Series como esas han llevado a varias generaciones —criollos de clase media urbana— a mirar a los indígenas con desprecio, temor o cristia-

na condescendencia. En todo caso, siempre como extraños, ajenos a sus vidas.

Por otra parte, consideraciones de índole sociológica o antropológica se han hecho a lo largo y ancho del continente sobre el mundo indígena. Aún más, se hacen enormes esfuerzos, en Universidades y centros de investigación, por preservar la memoria de los pueblos originarios o amerindios. Se editan libros y artículos en revistas, serios análisis y complejas taxonomías sobre sus lenguas. Enjundiosos tratados sobre ese acervo cultural que durante quinientos años había sido ignorado, negado o sistemáticamente destruido. Así mismo, de sus literaturas —poesía, cuentos, mitos y leyendas—. Trabajos todos muy valiosos, ciertamente, para la recuperación de la memoria ancestral de nuestros pueblos, de esa sabiduría milenaria atesorada en tradiciones orales, muchas de las cuales se han extinguido. Pero sobre la filosofía amerindia muy poco se ha escrito.

Llenando el vacío bibliográfico existente sobre el pensamiento indígena, Beatriz Sánchez Pirela nos entrega un nuevo libro, *Filosofía mítica wayuu*¹ en el que se demuestra, con suficiente y bien documentada argumentación, la existencia de la filosofía amerindia, en este caso la filosofía wayuu. Se reafirma lo que algunos de nuestros pensadores, como Arturo Andrés Roig o Raúl Fornet-Betancourt, han venido diciendo sobre la necesidad de estudiar el pensamiento indígena como una valiosa fuente para la comprensión de nuestro ser y hacer latinoamericanos.

Lo primero que llama la atención es la densidad de la sustentación teórica del libro, que se apoya en una extensa bibliografía. En lo filosófico, desde Platón hasta Paul Ricœur pasando por Schelling, Heidegger, Cassirer, Gadamer, Habermas, hasta Roig y Fornet-Betancourt. En el campo de la simbología y la mitología, desde Gusdorf, Gilbert Durand, Mircea Eliade, Paul Diel entre otros, hasta los grandes intelectuales wayuu Ramón Paz Ipuana y Miguel Á. Jusayú.

1 Antes ha publicado *Pensamiento filosófico amerindio: Popol Vuh*, UNICA, Maracaibo, 2004.

Partiendo del análisis de mitos y leyendas de la tradición oral de los wayuu², Sánchez Pirela se adentra en el mundo de esta etnia para develarnos su cosmovisión, el origen de usos y costumbres, así como de la ética que impregna sus relaciones familiares y sociales, marcadas profundamente por la estructura matriarcal de su sociedad, de su cultura.

Todos los pueblos, en un momento de su evolución histórica, han creado mitos para explicarse su origen y el mundo que los rodea; del mismo modo, para justificar una conducta social que los diferencia de otros pueblos. El mito, como creación cultural, marca límites y fronteras. Es la base de toda reflexión ulterior y la autora nos demuestra que en la estructura misma del lenguaje simbólico del mito, hay filosofía. Como visión del mundo, concepción ética, explicación del cosmos, fundamentación del orden natural y el lugar que el hombre ocupa en ese cosmos, en ese orden.

El mito, envuelto en metáforas, expresa verdades que se ocultan al entendimiento del no iniciado en sus claves interpretativas o simplemente al extraño a esa cultura que lo genera. “Las metáforas –dicen Lakoff y Johnson– son de naturaleza conceptual (...) Los filósofos han tendido a ver las metáforas como expresiones lingüísticas imaginativas o poéticas, fuera de lo normal”³. Es por ello que, desde la perspectiva de la racionalidad occidental, se le resta estatuto epistemológico a toda expresión metafórica. Y así mismo, desde la visión eurocéntrica se pretenda negar la condición filosófica a todo pensar no-europeo o que no tenga su impronta en alguno de sus sistemas filosóficos. ¿Cómo se podría pensar que los indios tengan filosofía?

Beatriz Sánchez indaga en el pensamiento filosófico wayuu a partir de mitos y los personajes que los transitan: Principios cosmogónicos expresados en Ma y Juyá. El antagonismo de Juyá y Pulowi. “Vemos que mientras Juyá representa la humedad, Pulowi a la sequedad; él representa el cielo, ella a la tierra” nos dice la autora. Se destaca también la importancia de los mellizos transformadores Tumajüle y Peeliyuu, así como la insoslayable presencia del héroe cultural Maleiwa.

“Maleiwa llega a ser percibido como un ser fundamental que sobresale por sus potencialidades creadoras, definiendo así sus funciones como “Héroe civilizador” y organizador.” leemos en el tercer capítulo. ¿Porque las mujeres wayuu son extraordinarias tejedoras? La explicación está en el mito de Waleker. ¿Quiénes son Lapú, Nain Süma, Outa? En este libro están las respuestas. Estos son algunos de los temas filosóficos (míticos, si usted prefiere) abordados en este apasionante libro que tiene en sus manos.

Otro aspecto, abordado en el libro, que especialmente se destaca, es la presencia de una conciencia ecológica en el pensamiento wayuu. La relación del hombre indígena con la naturaleza, de la cual ha dependido directamente su existencia, es de un profundo agradecimiento puesto que “La tierra es percibida como la ‘Madre Tierra’ y como tal aparece en sus mitos de la creación; por ende, no sólo es una visión sino que es una filosofía de respeto a la naturaleza.” Nos reafirma Beatriz Sánchez.

Ante la inminente amenaza que significa el calentamiento global, pensamos que es en esas fuentes indígenas, en ese pensamiento milenario donde podemos encontrar claves para revertir el daño gigantesco que le estamos haciendo a la tierra. Se impone, pues, la necesidad de una ética ecológica que despierte ese amor a la naturaleza que se perdió en alguno de los oscuros callejones de la racionalidad occidental.

No podemos dejar de citar al Jefe indio Seattle⁴ “(Para el hombre blanco) la tierra no es su hermana sino su enemiga (...) ¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; (...) Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos: Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado.

Esperamos que este libro contribuya a mirar el mundo indígena con ojos menos racistas que aquellas series de televisión que veíamos en la infancia y que hicieron tanto daño.

2 Wayuu o Guajiros, como también se les conoce, ocupan la península de la Guajira, compartida con Colombia, por lo que transitan libremente entre los dos países; usualmente tienen la doble nacionalidad.

3 LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, Madrid.

4 “Después de todo, quizás seamos hermanos”. Carta ecológica del Jefe indio Seattle, al señor Franklin Pierce, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, 1854.